

PEDRO LEMEBEL: LA PROVOCACIÓN COMO BATALLA

Sus palabras son críticas y sinceras. Cuando habla, innatamente da vida lúdica a sus manos y rostro, dejando entrever su inteligencia. Esa misma que dio a luz, en el año '87, al colectivo **"Las Yeguas del Apocalipsis"** junto al poeta Francisco Casas.

Conversamos por más de dos horas con Pedro Lemebel en la Radio Tierra, donde allí todos los días realiza su programa "Cancionero", y descubrimos todo el universo que abraza este escritor y artista visual.

LAS YEGUAS DEL APOCALIPSIS

"Las Yeguas" aparecieron en el año '87 y, según palabras del propio Lemebel, el simple hecho de elegir ese nombre ("Yeguas del Apocalipsis") constituye, en sí, el primer gesto travesti del colectivo, pues "Los travestis refaccionan su identidad a través del cambio de nombre". Y la razón del porqué privilegiaron el travestismo se encuentra en que el discurso feminista fue su "primera escuela". También hay una razón política al usar un apelativo como "yegua", que es una palabra ofensiva en contra de la mujer y ellos la rescatan para hacerla su bandera de lucha.

Además como ellos se reconocían "proletarios y de izquierda", no dudaban en aparecer en los numerosos actos políticos de aquel entonces, siendo los "favoritos de todas las escenas culturales y artísticas".

Junto con manifestar su repudio a la dictadura militar, les interesaba lograr o crear desplazamientos de territorios. Esto es mezclar o "contaminar" ambientes culturales con lugares de tráfico. Por ejemplo el Museo de Bellas Artes con las zonas prostibulares o de "tráfico del deseo" como la conocida calle San Camilo. Al respecto, entre las numerosas performances que han hecho, especial interés acaparó la realizada en dicha calle, donde por un día cada uno de los homosexuales y travestis se sintieron "divas" chilenas. Pedro Lemebel resalta que "en todo gesto travesti hay una fantasía del mundo Hollywoodense de los años '50".

A la hora de hacer un balance sobre la importancia de "Las Yeguas del Apocalipsis" dice: "todos los gestos que uno hace van sembrando síntomas de desacato y lo importante es desmontar el poder". Luego de una pausa en que reflexiona, agrega: "Todos nuestros trabajos estaban relacionados con la escritura".

Parece algo paradójico, pero con el regreso de la democracia a nuestro país, se les cerraron muchas puertas: "Con el cambio político nos transformamos en sujetos culturales cuestionados".

LA CRÓNICA URBANA

En una primera etapa escribió cuentos, pero poco a poco le dejó de interesar. Dice que la ficción le cargó cuando se dio cuenta que en esa época "era un pasatiempo

para burgueses del barrio alto". Entonces, se decidió por la crónica. Y el primer paso fue su "Manifiesto" publicado en la revista "Página Abierta".

Cuando habla de la crónica dice que es un "espacio literario poco explotado en Chile" y que él toma la ciudad de Santiago como cuerpo, donde existen sitios o lugares que no se ven o quieren ser ignorados por los sectores oficialistas y conservadores del país. Sobre las ventajas de este "género bastardo" menciona que es actual, "tiene esa frescura" y, por excelencia, la crónica puede ser política.

Al preguntarle si sus crónicas son fieles a la descripción de los hechos, contesta: "La verdad tampoco me interesa en sentido filosófico... Yo metafórico ese hecho. A la realidad le doy múltiples entradas, múltiples enfoques".

Si bien es un género poco trabajado en Chile, la crónica periodística, explica Lemebel, está referenciada en Joaquín Edwards Bello. Durante la conquista "los cronistas eran los sacerdotes, los curas sapos que delataban como pecados las costumbres de los habitantes de América, en sus viajes a España. Da dos ejemplos para mostrar cómo surgió la neocrónica en América: Rubén Darío y José Martí.

La neocrónica o también llamada crónica urbana es realmente lo que le interesa. Y se nota, puesto que dos de sus libros ("La esquina es mi corazón" y "Loco Afán") cultivan con bastante éxito este género, siendo estudiados en universidades extranjeras, especialmente Estados Unidos y algunos países de Latinoamérica. Por esta razón afirma que su literatura tiene dos circuitos: uno muy popular y, por otro lado, estudiosos o académicos. A él le interesa mucho "esa complicidad clandestina" que existe entre sus libros y quienes los leen. "La gente los trafican como por abajo" y con orgullo afirma gustarle "esa comunicación cómplice que existe entre lector y escritor".

Le preguntamos su opinión sobre la llamada "nueva narrativa chilena" y respondió citando a Diamela Eltit "no es que haya una nueva literatura, hay un nuevo mercado".

Los temas de sus libros abordan la marginalidad como lo son la pobreza, la discriminación, la homosexualidad y el Sida. Sobre esta enfermedad tiene una posición muy clara: "El Sida nos llegó como una recolonización por contagio, así como los españoles trajeron las enfermedades que exterminaron a los pueblos originarios. Nosotros no teníamos Sida, los homosexuales latinoamericanos no tenían Sida. La enfermedad llegó desde el Norte en esa nueva manera de ser homosexual que es el patrón gay, en esa moda masculizante".

"Loco Afán" (Lom Ediciones) nació a partir del Sida y de amigos suyos que estaban contagiados. Muriendo por "el Sida piadoso, el Sida religioso" donde la piedad cristiana de una sociedad clerical toma los cuerpos de los homosexuales y dice: "pobrecito, homosexual y más encima sidoso". Para Pedro, esa piedad es la que verdaderamente mata, la que baja las defensas.

El libro posee mucho humor negro, porque a él le interesaba "reírse de la enfermedad" ya que es la compasión social la que deprime a los enfermos, llevándolos a la muerte. "Hay una cuestión perversa con el Sida" sentencia Lemebel.

Al hacer un paralelo entre la juventud actual y la de décadas anteriores, sostiene que los jóvenes de los '90 no tienen la **explosión del desacato** que tuvieron los muchachos de los '80 con la dictadura. **"La generación de los '90 es anestesiada por los sistemas de empadronamiento y control que privilegian el consumo matando la pasión y el deseo"**.

Inevitablemente toca el tema de las barras bravas, pero lo hace desde una perspectiva bastante original y provocadora: **"Es el único lugar de ingobernabilidad. Es una micropolítica del deseo que es tangencial a lo ideológico. Es interesante como estos grupos, que ha simple vista provocan enfrentamientos entre barras, vienen del mismo sitio (la marginalidad). Y cada vez que hay un enfrentamiento entre ellos, aparece la ley y ahí se borra la frontera entre barra y barra porque los enemigos son los policías"**.

Sus opiniones reflejan la rebeldía digna de todo espíritu libre e indomable: **"Yo lo encuentro muy desestabilizador. Cuando hay un sistema operante que supone tener todo controlado, estos jóvenes rompen el ordenamiento y no hay forma de control"**. Además

valora los códigos que han establecido entre ellos mismos, por ejemplo: **"con el apodo o seudónimo escapan de la ficha policial. Esas son micropolíticas para escapar al fichaje que asfixia a esta sociedad"**.

Los temas que acaparan su atención y nutren su escritura son las fugas de identidades: los jóvenes, las barras, los travestis y antes que nos retiremos lanza una pregunta: **¿Cómo escapar a la ficha, al ojo vigilante de este sistema neoliberal de consumo, donde todo está empadronado?. Y nos explica que es, por esto mismo, que no está tan de acuerdo con la organización legal de los homosexuales, porque se estaría reiterando un lugar señalado por la sociedad, un lugar fácilmente ubicable. Y lo que busca, con irreverencia, ironía, desacato y provocación está muy lejos de eso: "Yo quiero otra cosa. De alguna manera quiero 'contaminar' la sociedad, hacer transitar a los homosexuales entre los heterosexuales para que sea algo plural, manteniendo el principio de la igualdad, pero desde la diferencia". Y Lemebel sabe que es diferente, en talento, creatividad y belleza.**

BAR RESTAURANT
LA UNIÓN

comida a la española

TRES MUJER SU BLI ME

WenzesLAO ALVAREZ e hijo ltda

NUEVA YORK-11

6961821

STOO CENTRO

RODRIGO HERNÁNDEZ